

# Perspectivas económicas para 1996

JAVIER OROZCO ALVARADO

El propósito de este trabajo es exponer algunos de los rasgos característicos de la severa crisis económica por la que atraviesa el país, así como algunos elementos de análisis que permitan visualizar las perspectivas de la economía mexicana para 1996.

## Panorámica general de la economía mexicana

En los últimos meses la mayoría de los mexicanos han vivido en carne propia los estragos de la severa crisis económica a que ha conducido la era de las administraciones de Salinas y Zedillo, la cual se caracteriza por la paralización de la economía real y se manifiesta en la severa contracción de la demanda interna, el cierre de numerosas empresas, la reducción de los flujos de capitales, la persistencia de la carga de la deuda externa y el drástico decremento del PIB, que alcanza ya alrededor de -5 por ciento. A estos fenómenos se suman la drástica caída de los ingresos reales de prácticamente toda la población, el vertiginoso aumento del desempleo y la extraordinaria pérdida de autonomía del gobierno mexicano para diseñar las estrategias de política interna en el ámbito económico y financiero.

Esta situación es sumamente preocupante si se tiene en cuenta que, a pesar del enorme sacrificio de la población y del aparato productivo nacional, desde la administración pasada se instrumentan las más ortodoxas medidas de *shock*, mismas que apuntan hacia la prolongación del fenómeno de "estancamiento"; esto es, el estancamiento con inflación.

Hasta ahora, el presidente Zedillo y su gabinete han actuado más como administradores de las grandes corporaciones financieras internacionales que en función del interés nacional. Primeramente, han seguido al pie de la letra las propuestas fondomonetaristas sobre la necesidad de mayor austeridad como mecanismo para la recuperación y, segundo, han instrumentado las más diversas medidas económicas, fiscales y monetarias constrictivas —atendiendo a las exigencias de Washington— como estrategia para atraer inversiones. Ello bajo lo que fue el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (AUSEE), el Plan para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (PARAUSE) y la recientemente presentada Alianza para la Recuperación Económica (APRE).

Hasta ahora ni el gobierno con sus programas, ni Estados Unidos

con su política de "buen vecino", ni organismos internacionales como el FMI, como regulador del sistema financiero internacional, se han preocupado por dar una respuesta alternativa a la crisis económica mexicana que no sea la de sacrificar aún más a la población. Para esta tríada sigue siendo más importante garantizar el pago del servicio de la deuda y ofrecer descomunales rendimientos financieros a los acreedores externos que fomentar el crecimiento de la economía real del país.

El aumento del IVA, de tasas de interés y de precios y tarifas en electricidad, gasolinas, etc., durante el primer semestre de 1995, junto con la drástica devaluación del peso, no han hecho más que incrementar desorbitadamente los costos de la vida y de la producción, hechos que se han traducido en una de las más severas recesiones de la historia del país y en una de las etapas en las que ha existido el mayor riesgo de estallido social.

## El impacto económico de los programas de ajuste en 1995

Aunque la severa crisis interna tiene que ver en gran medida con el fenómeno de la globalización del comercio y la mundialización del capital

financiero, el súbito y radical empobrecimiento de los ciudadanos de este país es responsabilidad inmediata de las administraciones de Salinas y Zedillo.

El desmantelamiento arancelario de la apertura, iniciado a mediados de los años ochenta, no sólo ha generado un cambio en los equilibrios macroeconómicos, también ha provocado la desindustrialización y la profundización de la crisis del sector agropecuario nacional. Los devastadores efectos del desmantelamiento se han profundizado aún más a raíz de la liberalización a ultranza en el marco de la integración comercial de México a Norteamérica.

Desde el inicio de la administración del presidente Salinas la sobrevaluación y la afluencia de inversiones de corto plazo favorecieron un rápido aumento de las importaciones y un artificioso crecimiento del PIB. Ello dio como resultado un mayor endeudamiento, un aumento del déficit en la cuenta corriente, el cierre de muchas empresas, la venta de empresas públicas, el desempleo y la necesidad de persistentes ajustes cambiarios. A cambio, el país pasó a ser un importador neto en el marco de unas relaciones asimétricas en las que obtuvo diferenciales importación/exportación de hasta cien por ciento.

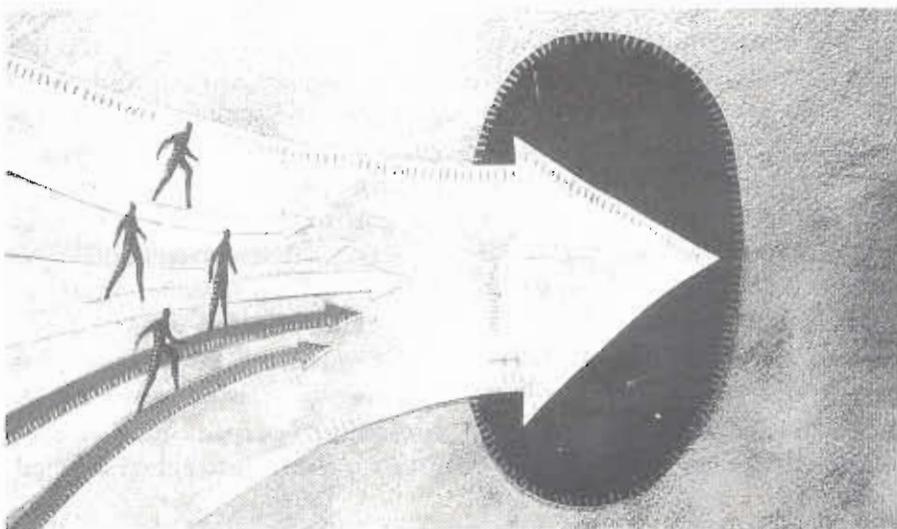
En términos generales, la estrategia aperturista del liberalismo a ultranza de estas dos administraciones ha traído como consecuencia el colapsamiento de la economía y del sistema financiero, lo cual se manifiesta en: 1) la incapacidad para sostener la estabilidad del tipo de cambio; 2) la incapacidad para atraer flujos de inversión y ahorro externo; 3) el aumento de carteras vencidas entre bancos, empresas y particula-

res; 4) la caída del mercado interno; 5) una caída drástica de los ingresos reales, y 6) un notable decremento en los ritmos de crecimiento sectorial y del PIB.

Tanto la devaluación de diciembre de 1994 como los programas de *shock* o austeridad instrumentados desde el inicio de la actual administración, han tenido un impacto recesivo inmediato y tendrán otro más profundo una vez que concluya 1995.

Entre los efectos inmediatos sobre la economía real durante el primer semestre de 1995 es posible destacar: 1) que tan sólo en el mes de enero más de 256 mil personas perdieron su empleo, al reducirse éste en 4.5 por ciento; 2) que la industria de la construcción perdió más del 60 por ciento de los empleos de la rama en todo el país; 3) que se provocó una caída de 60 por ciento del mercado nacional debido a los altos costos de importación y a los costos financieros, ya que los márgenes de intermediación de Bancomext se incrementaron en 200 por ciento, y 4) que el sector laboral perdió 56 por ciento del poder de compra, según la CTM.

Se estima que al finalizar 1995 los efectos de corto plazo, serán: 1) la devaluación y el alto costo del dinero provocarán en el sector manufacturero una declinación de 3.8 por ciento; 2) el empleo rural experimentará una caída del 39.5 por ciento; 3) la deuda externa se situará en más de 160 mil millones de dólares; 4) la inversión experimentará una caída real de aproximadamente 4.2 por ciento; 5) la inflación será superior al 42 por ciento programado: si con un tipo de cambio de 6.5 nuevos pesos por dólar se calculaba que sería de 56.2 por ciento, con un tipo de cambio de 7.5 llegará a 68.8 por ciento, y con un tipo de cambio de 8.5 podría situarse hasta en 73.3 por ciento (*El Financiero*, marzo 23 de 1995); 6) de mantenerse un tipo de cambio de 6.5 nuevos pesos por dólar, el PIB tendrá un retroceso real de 5.1 por ciento, y con un dólar a 8 nuevos pesos será de -11.1 por ciento (*idem*), y 7) de mantenerse la política contractiva continuará la quiebra masiva de empresas nacionales a causa de la demanda declinante, los altos costos financieros, el aumento en los costos de electricidad, combustibles, transportes, etcétera.



Balanza comercial de México enero - junio, 1994-1995 (millones de dólares)			
Concepto	1994	1995	Variación porcentual 1995/1994
Exportación total FOB	28 843.7	38 311.9	32.8
Importación total FOB	37 691.1	35 223.3	-6.5

FUENTE: Elaborado con base en datos de *El Mercado de Valores*, Nacional Financiera, año LV, núm. 10, México, octubre de 1995.

### Perspectivas para 1996

Hasta ahora todo parece indicar que la severa situación económica que ha prevalecido desde el inicio de la actual administración continuará por lo menos durante todo 1996. En primer lugar, porque existe una serie de factores externos no controlables internamente y, en segundo, por el empeño del gobierno en mantener una estrategia de crecimiento sustentada en un mayor sacrificio de los asalariados y de los microempresarios nacionales.

Respecto a los factores externos, tanto la recuperación de la economía norteamericana desde finales de 1992 como la ininterrompida expansión de su demanda interna en el período 1993-1995 han favorecido el flujo permanente de inversiones al mercado de valores de Estados Unidos. Además, una vez que las tasas de interés internacionales se han estandarizado a nivel mundial, los países industrializados, con bajos índices de inflación y estabilidad política, siguen constituyendo la mejor opción para invertir capitales; máxime que Estados Unidos se verá obligado a

incrementar aún más sus tasas de interés a corto plazo durante 1996 ante las presiones a la baja del dólar en los principales mercados financieros internacionales.

En definitiva, las condiciones externas son adversas, pero la posibilidad de una solución interna al problema del crecimiento lo es aún más. Especialmente porque la administración del presidente Zedillo no cuenta con otra opción que persistir en las mismas medidas aplicadas y sesudamente aprendidas en el sexenio del presidente Salinas; esto es, control del gasto, equilibrio presupuestario y control inflacionario y monetario.

Lo sorprendente es que, a pesar de que los técnicos de la administración de Salinas fueron también instruidos en Estados Unidos, no logran entender que es precisamente la expansión de la demanda interna en ese país lo que ha incentivado la inversión, sobre todo en valores; que fueron las bajas tasas de interés las que contribuyeron a abatir la deuda de las empresas y los particulares y que esa situación ha favorecido el consumo y la expansión de las empresas, y que el gasto gubernamental

ha sido un motor importante para el crecimiento general de la economía norteamericana.

Hasta ahora, la administración del presidente Zedillo no muestra la mínima voluntad de modificar su estrategia; esto es, seguirá aplicando rigurosamente un modelo de austeridad total a costa de la miseria de la población; rectificar el camino significaría, para la administración actual, violar los principios del liberalismo a ultranza.

Los principios de la doctrina neoliberal siguen siendo: control del gasto, aunque implique eliminar la obligación asistencialista del Estado con la sociedad o contribuir al fomento económico; equilibrio fiscal y monetario, aunque se castiguen los costos de producción y la competitividad; control del crédito y los salarios, aunque se sacrifique el consumo, la demanda interna y la sobrevivencia de las empresas nacionales.

Bajo tales principios no puede haber credibilidad interna ni externa, no puede haber crecimiento ni expectativas de éste. Una política recesiva en condiciones de recesión sólo puede conducir a la parálisis total del aparato productivo, pero no a la recuperación.

La más clara evidencia de intransigencia del actual régimen es la reciente Alianza para la Recuperación Económica, la cual sólo resuelve el compromiso que el gobierno mexicano asumió ante Washington; esto es, aplicar una política económica de mayor austeridad. Dicha austeridad pretende ser reforzada por la APRE, tanto por el impacto negativo que traerá consigo mantener un régimen de libre flotación (que puede seguir influyendo en la elevación de costos),

como por el incremento gradual de precios y tarifas del sector público previsto para diciembre de 1995 y abril de 1996.

Aunque la política fiscal pretende favorecer las nuevas inversiones, los beneficios de la política de incentivos fiscales tendrá un afecto poco significativo debido a que habrá muy pocas empresas que estén en condiciones de crecer tanto para expandir sus activos como para contratar nuevos trabajadores en un entorno extremadamente recesivo, en el que la demanda agregada está paralizada o es declinante, y en el que el margen de recuperación del poder adquisitivo de los salarios es prácticamente nulo para poder reactivar la demanda interna. Especialmente porque los salarios estarán cerca de un 30 por ciento abajo de los precios; esto es, que mientras los salarios alcanzarán un aumento de 20 por ciento global, los precios aumentarán 50 por ciento.

Aunque en la APRE se tiene previsto un crecimiento del PIB de 3 por ciento para 1996, dicha meta sigue siendo muy inferior a las necesidades de crecimiento de la economía del país para reponer los empleos perdidos y las empresas que han sucumbido ante la crisis, particularmente si se considera que el PIB ha caído 5.8 por ciento entre 1994 y 1995.

El mayor error de la actual administración es seguir manteniendo como eje de la estrategia de crecimiento al sector externo, situación que puede continuar obligando al país a mantener subvaluado el tipo de cambio para continuar haciendo competitivas las escasas exportaciones mexicanas mediante la flotación del peso.

La experiencia que se desprende de la reciente devaluación del peso

frente al dólar es que el impacto que tiene sobre el crecimiento es poco significativo si se toma en cuenta que a pesar de que las exportaciones han crecido modestamente, sus efectos sobre el PIB han sido prácticamente nulos. Además, la magnitud del crecimiento alcanzado por las exportaciones después de la devaluación es extremadamente menor que el impacto de ésta sobre el aparato productivo. El hecho es que la reciente devaluación de más de cien por ciento no justifica en absoluto el raiquítico 32.8 por ciento de incremento de las exportaciones que registró la balanza comercial entre 1994 y 1995.

Además, a pesar del argumento de que la devaluación frenaría significativamente las importaciones, esto no ha sido del todo cierto si se considera que la dependencia de las importaciones es básicamente en el rubro de bienes intermedios, los cuales son inelásticos frente a la devaluación. Tan es así que éstas sólo han mostrado una reducción de 6.5 por ciento para el mismo periodo. A esta inelasticidad han contribuido algunas ramas, como la maquila, y varios productos de la industria extractiva; especialmente porque las maquiladoras incrementaron sus importaciones en 29 por ciento y las compras de gas natural mostraron un incremento de 159.2 por ciento entre 1994 y 1995.

Lo anterior muestra que de no replantearse en el país la actual estrategia de crecimiento, la cual debería basarse en el incremento de la demanda interna, el aumento de los ingresos reales y el ahorro interno, las metas de crecimiento seguirán siendo inconsistentes y poco creíbles. Asimismo, las nulas expectativas de creci-

miento de la economía del país seguirán desalentando los flujos de ahorro externo, hecho que traerá consigo una mayor presión sobre el tipo de cambio, el cual muestra ya nuevas presiones a la baja, amenazando con llegar hasta entre 8 y 9 nuevos pesos por dólar para 1996, tal como estaba previsto que sucedería al terminar 1995.

### Algunas propuestas de solución

Para lograr la recuperación económica del país sería necesario impulsar fuertemente la demanda interna, así como el diseño de una política industrial efectiva que contemple el impulso tecnológico y una política crediticia menos rígida para las empresas.

La recuperación sólo puede alcanzarse reorientando la estrategia de crecimiento, en la que se contemple, como eje de la política, la expansión de la demanda, no su contracción; el aumento del gasto público, no su reducción; el aumento de los salarios reales, no su deterioro. Sólo diseñando una política industrial y comercial estratégica al estilo de los países industrializados podrá mejorar la situación de la industria del país.

El objetivo de la política económica debe ser no el cumplir a rajatabla los compromisos financieros, sino aumentar el empleo, estimular las exportaciones; no mediante devaluaciones, sino a través de ajustes graduales del tipo de cambio acordes al diferencial de inflación entre México y Estados Unidos. No reduciendo el gasto en infraestructura de apoyo a la exportación, sino diseñando programas estratégicos de fomento al comercio exterior pues por, el contrario, se ha venido dando un

retiro paulatino del gobierno de la inversión en infraestructura para el comercio exterior en los últimos años. Se calcula que este sector requiere para los próximos seis años un gasto de 50 mil millones de dólares en infraestructura, mientras que el gobierno sólo tenía previsto destinar un poco más de mil millones para 1995 (*El Financiero*, marzo 22 de 1995).

La nuevamente errónea alternativa de privatizar el resto de las empresas del sector público no representa una solución de largo plazo; sobre todo si los fondos que se ob-

tengan se orientan, como en la administración pasada, a financiar la especulación. De hecho, los 19 mil millones de dólares que se obtuvieron de la desincorporación de más de dos mil empresas públicas sólo sirvieron para financiar la especulación y crear gigantescos monopolios privados como Teléfonos de México.

Para recuperar la confianza se requiere certidumbre, no con el compromiso de pagar altos intereses sin una base productiva consistente, sino con mecanismos creíbles de política económica basada en aumento del empleo, de los ingresos, de la deman-

da, que brinde confianza y expectativas de crecimiento de la economía.

### Bibliografía

Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica, *El Mercado de Valores*, Año LV, núm. 2, pp. 3-11, febrero 1995, Nacional Financiera, México.

Programa de Acción para Reforzar el AUSEE, *El Mercado de Valores*, Año LV, núm. 4, pp. 3-24, abril 1995, Nacional Financiera, México.

Alianza para la Recuperación Económica, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, octubre de 1995, México.

Revista

# Universidad de Guadalajara

N\$ 15.00 ejemplar  
6 números al año  
N\$ 90.00 en el país

**SUSCRÍBETE!**

**públiper**

publicaciones periódicas universitarias

Av. Vallarta 1668 Tel. 825 48 68 Fax: 826 77 23

o en TonoContinuo Av. Enrique Díaz de León sur 514-2 Telfax 827 21 05

